

FRANCISCO ARANDA CADENAS, POETA

Francisco Aranda es poeta. Hace y ha hecho otras cosas, pero solo es poeta, cuando va por ahí descubriendo mundo, que a veces encuentra, cuando estudia, cuando se sumerge plenamente en la fe bahaí, o cuando compra el pan.



Francisco es mi amigo.

No sé si por amigo o por ser poeta, es un hombre extraño. Su principal rasgo es que desde la poesía vive, parte de ella para sus quehaceres cotidianos desde que en sus madrugadas la luz va puliendo el día.

Nuestra amistad no empezó cuando íbamos al colegio de párvulos, con el babero y la fiambarrera de fideuá, ni porque nos encontráramos en asientos contiguos en el avión que lo llevaba a Méjico. Esto fue hace nada, unos poquísimos años, y el origen no fue otro que la poesía. Isabel y Carmen, las mujeres que se desvelan en tener en Grafos la papelería más hermosa que he visto, y que también se ocupan de libros extraños, habían accedido a permitir que mi libro de poesía se exhibiera en sus mesas de exposición como algo peculiar, junto a libretas de diseños estrambóticos, láminas de pintores, pisapapeles que debieran enmarcarse para el salón... Una mañana de

mayo, me llamaron por teléfono. Un poeta quería comprar mi libro, pero debía firmárselo. Y cuando andaba en esos quehaceres, le conocí.

Francisco es un hombre muy delgado, y muy elegante en el vestir. Fumador, sí, muy fumador, con esa manía del humo que tanto gustaba en los ambientes literarios de hace unos años, casi como credencial para poder ser admitido en esos selectos clubes. No me lo imagino en otro mundo que en el verso, porque hace, habla y escribe así, entre silbidos a la naturaleza y a las madrugadas que se enlazan con las noches de insomnio y cielo siempre alerta a las páginas que lee o relee. Francisco es mar, el de su amada Málaga que en su ausencia siente cuando ve las playas de por aquí cerca, en Almería. Vive de nuevo en cada verso, en cada estrofa, y este horizonte es constante porque escribe a la par que lee, todos los días, que por aquí

entra el alimento más nutritivo. Amor, lejanía, memoria, corazón, mar, semejantes, música,... Esos son los senderos por donde andorrea diariamente el bolígrafo y la vida de Francisco Aranda. Y para ello no juega a lanzar dados, porque todo está siempre en sus versos.



De sí mismo, dice Francisco:

BIO-BIBLIOGRÁFICA

Nací en Málaga en 1966 y viví entre provincias (Málaga y Almería). Mi ciudad quise fuera una juguetería, y de alguna manera lo fue. A los nueve años, por razones familiares, marché a Arroyo de la Miel (Benalmádena), hasta que cerca de unos treinta años más tarde hube de partir a México (Cd, Obregón-Sonora). Trabajé en múltiples tareas, tan diversas que ni recuerdo ya, y estudié algunos años de Filología Hispánica en la Universidad de Málaga y de Filosofía en la UNED, más concluí Técnico en Biblioteconomía y Documentación en el singular y hermoso pueblo de Archidona.

Finalmente decidí dedicarme a la escritura y me afiancé ética y estéticamente en la poesía; es decir, puse mi corazón y mi mente en la poesía, que era mi vida, que era mi patria y no me defraudó. Las metáforas estructuraron mi universo, diminuto y vasto a la vez. Fueron mi columna vertebral las palabras y con mi mirada hallé belleza y verdad. El poema es un juego que ilumina y quema la desazón del mundo. A veces nos salva, y como Ave Fénix, lector y escritor emergen al solaz del mediodía.

Escribo lo que amo y es más poderoso que mi ser. Golpea, golpea las sienas el verso, el corazón golpea, se instala en la piel, se hace idea. El papel en blanco soporta dichoso la inscripción de la letra. Estoy atravesado de palabras con mi mirar

de ojos nuevos. Sí, golpea las sienes el verso mientras la ciudad sigue su ritmo y presiento, intuyo entre lo ético y lo lírico, una revelación de metáforas. Cuán delicadamente me enamora el semblante de abecedarios en las calles. Si veo una palmera, esta es un manantial de verdes y de frutos. Verás, si en mis pupilas hallas un valle mientras paseo por la avenida y sus gentes son de improviso campesinos, no me despiertes, hay razones para ello. En el ritmo de la entraña existe un secreto bien guardado más se amanece en tanto su deseo así lo manifiesta.

Qué será esta undimbre compleja y a veces paradójica. En mis versos confluyen poderosas imágenes de mi infancia; cierta conciencia humanista de mi primera juventud; la influencia psicoanalítica experiencial; la no menor influencia de la Fe Bahá'í, así como las experiencias vitales que han ido conformando mi biografía o mejor aún, mi Biopoética; inevitablemente, todo referente de los autores leídos: lo que podemos denominar la intertextualidad, pues todo texto remite siempre a otro texto en esa ligazón que es el lenguaje y sus símbolos.

El hallazgo de la metáfora que anhelo es el de la palabra en encuentro con otros. ¿Y será que el poeta interrogando sentencia y afirmando pregunta? Mi poética trata de llegar directa al corazón, busca la musicalidad, pretende darle un vuelco sorpresivo a la mente, anhela ofrecer una flor íntima que suscite la flor del jardín del nosotros. He buscado, espero haberlo conseguido y seguir haciéndolo, que mi propuesta fuera no solo estética sino también ética.

Aunque casi siempre corran malos tiempos para la lírica, merece la pena este esfuerzo enamorado.

Comencé haciendo radio con un programa llamado "El desván del buscador ", en el que hacía entrevistas a poetas, dedicaba discos y recitaba versos, todo ello en radio Benalmádena; publiqué dos libros en una editorial que más era un deseo llamada Mestizaje-poética: Liriodelirio y El abecedario de las aceras, otras publicaciones de libros fueron Las manos de Mónica,

Hoy ya no llueve memoria, El jardín de Epicuro, El incienso ardido, Tándem (en conjunción con José Manuel Bielsa-Gibaja), Fotopo(é)tica. Los exilios de papel, actualmente está inédito aún Celebración del canto; se publicaron artículos de invitación a la lectura en el Noticiero de Torremolinos y el de Benalmádena; en la Asociación Plenilunio XXI que coordinaba mi entrañable amigo, pintor, escultor y fotógrafo Luis Ontoso Bermejo; en el Auditorio de Música de Torremolinos se presentó un cuento inspirado en el budismo zen con cuya representación se hizo la delicia de los niños e incluso mayores; otras publicaciones en periódicos y revistas

son: poemas y microrretalos en el Diario Sur de Málaga, Cartas poéticas en Almería, poemas en la UNAM (México), Revista de la Fundación Anna O donde también coordiné la Biblioteca y la Revista Anna O, Revista Yuku Jeeka de Cd. Obregón (Sonora); ahora hago voluntariado en la Asociación española contra el Cáncer y tengo un programa en Candil Radio de Almería llamado el Diván del verso que trata también de animar a la lectura y en el que entrevisto a literatos y artistas.

Estimados lectores y amigos, sea para vosotros mi más sincero abrazo con todo afecto poético.

Francisco Aranda Cadenas Escritor-poeta

Con Francisco mantengo conversaciones casi siempre “cafeteando”, delante de una mesa de terraza de su cafetería más frecuentada, junto a la plaza de San Pedro. Y fruto de una de ellas es este diálogo, jugando a preguntas y respuestas:

¿Qué harías, qué proyectos emprenderías si volvieras a tener veinte años?

Si volviera a tener veinte años habría elegido ser un incansable viajero, ser profesor de literatura y poeta; me temo, sin embargo, que ser poeta no se elige sino que la poesía te traspasa con su letra; se está traspasado por la palabra poética; claro está, que leer, viajar y escribir proporcionan el personal estilo y un mayor deseo de escribir y de comunicar. La metáfora que anhelo es la de la palabra en encuentro con los otros.

Desde la perspectiva que da la edad adulta, y la experiencia, ¿qué harías para impresionar a tu pareja (la actual, la que tuviste con veinte o treinta)?

¿La conducta sería diferente a la que tuviste en su momento?

Tal cual se es se llega al corazón y al pensamiento de la mujer amada, o no se llega; no creo haya necesidad de impresionar, además, me considero bastante campechano. Luego está la experiencia que hace que se comprenda y aprehenda mejor el fenómeno de la pareja, si es que esto es posible.

En tu pensamiento, enfádate o discrepa, un momento con tus padres, por el motivo que tú quieras. ¿Qué les dirías?

Padres, discrepamos a veces, sí. En otro orden de cosas, sencillamente os diré que os amo; esto diría.

Haz que florezca alguna planta de tu pasado, que tengas en tu memoria. Descríbela.

Recuerdo el crecimiento de las buganvillas. Delicadas y de diversos colores sus hermosas flores. Una forma en que esta metáfora, que es la naturaleza, nos muestra su diversidad y continuo crecimiento y evolución.

Una pintura. Pasa al interior del cuadro, y lo describes.

Hay un intenso cuadro abstracto de Juan Leyva Palma, pintor y pensador, que me dejó bloqueado, en el mejor de los sentidos. Qué singular juego de las formas y colores. Dentro de él parecería estar en un caleidoscopio.

Estás acompañado de alguien de tu pasado, sentados junto al mar, sin nadie alrededor. Describe.

Estoy sentado junto al mar con Don José García Palacios, profesor y actor. Tan solo le escucharía recitar versos, itan hermosa tornaba la palabra escrita en voz!

¿Lloras ante la lectura de un libro, una página? Describe.

A veces he llorado leyendo algún que otro poema sumamente conmovedor y profundo, cuya música y enunciado traspasaron mi carne y espíritu.

Te obligan a plagiar un poema. Traslada esos versos aquí.

“Si algo me gusta es vivir, ver mi cuerpo en la calle... Blas de Otero”. Con plagiar esto, ya hubiera sido mío, se comprenderá perfectamente alguno de los trasuntos de la poesía que amo.

Tu religión (o una imaginaria), te permite escribir algo en un papel, y ponerlo en una urna, se podría cumplir. Describe.

Me siento impotente para contestar esta pregunta pero considero todas las religiones mundiales de épocas diferentes son un fenómeno real que ha influenciado sobremanera en la humanidad, y creo con fe consciente, que todas provienen de un mismo Dios, solo que manifestadas en tiempos distintos según requerimientos de cada espacio-tiempo.

Describe un olor de tu memoria.

Olor a mar amada. Salitreos cuerpos. Mar de Málaga y de Almería como bocanadas de fresco aire.

Sitúa tu dedo índice en un mapa de tu pasado, en una calle, ciudad, casa. Describe.

CD. Obregón (Sonora), en México, a orillas de la laguna del Náinari leyendo a Octavio Paz, y nunca mejor dicho, cuánta calma y respuestas del espíritu meditando aquellos versos.

Haz memoria y mírate en aquel espejo de tu pasado, infantil, juvenil, y me

dices qué ves.

Paradójicamente, cuando hube de transitar una enfermedad durísima, fui feliz, tenía contento vital y descubrí capacidades y amigos que me alegraron la existencia.

Pon un título a la película de tu vida, y también me dices por qué.

Carros de fuego. No sé, sinceramente explicar por qué; tal vez algo de su atmósfera y temática me subyugue.

¿Cinéfilo? ¿De qué género? Háblame de títulos.

“Cine, cine, cine, más cine por favor..”, cantaba Aute. Amo el cine de autor subtulado en su caso. He disfrutado muchísimo con películas tanto francesas como italianas e inglesas. El género me importa en tanto la película sea de calidad.

Teatro. ¿Te gusta?

El teatro me transporta más que el cine a una realidad humana expresivísima, ora alegre ora triste, ora esperanzadora o amarga.

La música. ¿Escuchas? ¿Tocas un instrumento? ¿Cuál te gustaría tocar?

Me fascinan la música clásica, las bandas sonoras de filmes y el flamenco “jondo”. Pero estoy siempre abierto a descubrir nuevas músicas. Hubiera deseado tocar la guitarra y musicar mis versos.

Así es mi amigo y, por él y para él, yo, Francisco Ruiz, he escrito estos versos.

Vergel de piélago turquesa,
de niño veteado en lances
de salitres metáforas.
Desde todos lados se otean pajarillos
moviéndose entre las ramas del viejo limonero.
Jardín azul mar, de claroscuros repleto,
con apenas alguna grieta tras el rosal
floribunda, pétalos de brillante bermellón,
y el árbol del paraíso miel.
Ágiles versos en todas direcciones.
¿Oís los gorriones?
Oraciones a miradas, lecho y tormentas,
jadeos del mismo pentagrama.
La magia está en la acrobacia de cada noche